

# El mundo entero no basta

Una entrevista con Josu Feijoo

No hay nada corriente en Josu Feijoo, un montañero de 47 años de Vitoria, en el País Vasco español, excepto quizá que, al igual que millones de personas de todo el mundo, tiene diabetes tipo 1. Vive según su propia máxima: *"El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños"*. Una mirada a su currículum nos dice que Josu ha tenido unos cuantos sueños y que ha creído en ellos lo suficiente como para transformarlos en realidad. Gentes tremendamente orgullosas, los vascos no son precisamente famosos por su modestia, pero son admirados y respetados en todo el mundo por su fuerza, física y emocional y, en este sentido, Josu no deja de ser un vasco más. Pero es también un atleta extraordinario, que ha llegado a lugares a los que la mayoría de nosotros tan sólo podemos ver en la pantalla, y se ha llevado a sí mismo hasta límites físicos y emocionales inmensos y peligrosos. Se ha ganado un lugar entre la élite mundial del montañismo y está reconocido como uno de los más duros aventureros de la Tierra. Y ahora quiere dar un enorme paso más allá.



**Diabetes Voice: ¿Cuáles son las “Siete Cumbres”? ¿Qué significa para usted haber sido la primera persona con diabetes en conquistar todas ellas?**

**Josu Feijoo:** Las Siete Cumbres es un proyecto internacional que consiste en escalar la montaña más alta de cada continente. Soy la 288ª persona que lo ha hecho y, tal y como usted ha dicho, la primera con diabetes. Es un logro, sin duda alguna. Pero también hice el Grand Slam, el cual, al igual que conquistar las Siete Cumbres, consistió en acarrear un trineo de 125 kg tanto hasta el Polo Norte como al Polo Sur. Estos viajes fueron bastante duros. Me llevaron dos semanas cada uno y llegué a los Polos sin ayuda. Tan sólo hay 21 personas en el mundo que lo hayamos logrado.

**DV: Usted completó el Grand Slam en tan sólo 10 años, incluyendo, por supuesto, la escalada al Everest y al Aconcagua y sus esfuerzos han sido reconocidos en todo el mundo. ¿Qué le lleva a continuar? ¿Le impulsa un deseo de obtener galardones internacionales?**

**JF:** ¡No, en absoluto! Los premios son fantásticos; siempre digo: “¡Dádmelos!” Pero estos galardones tan sólo reconocen el duro trabajo y el sacrificio de uno y sirven como motivación para otras personas con diabetes en todo el mundo... aunque ésta no es la razón que me impulsa. Lo hago porque quiero ir más allá de mis propios límites. Soy montañero y soy ambicioso y, en cualquier caso, si otros pueden hacerlo... ¿por qué no yo?

**DV: ¿Qué sueños tenía usted antes de que le diagnosticasen diabetes tipo 1?**

**JF:** Muy parecidos a los que tengo ahora. Siempre soñé con escalar el Everest y ser astronauta. De hecho, cuando pronuncio una conferencia, siempre empiezo por preguntar a la audiencia: “¿Qué pasaría si los sueños se convirtiesen en realidad?”

**DV: Háblenos sobre el día en el que le diagnosticaron diabetes tipo 1. Si pudiese dar marcha atrás en el tiempo, ¿qué le diría al**

**Josu Feijoo de aquel entonces? ¿Qué ha aprendido sobre la diabetes que no sabía en aquel momento?**

**JF:** Fue un golpe tremendo. Tenía 24 años y no sabía nada de diabetes, ni siquiera qué era aquello. Acababa de licenciarme en Ingeniería, estaba trabajando y lo único que quería era escalar montañas y disfrutar de la vida nocturna. Si pudiese volver el tiempo atrás, me diría a mí mismo que tenía que tomármelo con calma: “Tu calidad de vida mejorará (me cuido). Vas a escalar el Everest y vas a ser astronauta y a viajar al espacio. Vas a vivir en la NASA y a recibir formación en el Centro Espacial Yuri Gagarin; te vas a casar y a tener una hija preciosa. ¡No te preocupes! La vida sigue y la diabetes será tan sólo otra compañera en el camino.”

**DV: Se está preparando para salir a un viaje realmente increíble. ¿Ha tenido que realizar algún entrenamiento especial para prepararse físicamente? Cuéntenos cómo es estar en un entorno antigravitatorio.**

**JF:** Si le digo la verdad, el entrenamiento físico ha sido realmente duro. A veces he sentido que no iba a poder conseguirlo, pero estoy haciendo lo que me encanta hacer. La centrífuga, a la que me he sometido 11 veces, te coloca bajo 5,4 Gs y la cabeza te pesa 80 kg; cada brazo pesa 48 kg. Tienes que soportar un peso corporal ocho veces mayor de lo normal y, si te mueves un milímetro, puedes romperte la columna y quedarte tetrapléjico, así que es un ejercicio muy peligroso.

Estar sin gravedad es un sentimiento alucinante. ¡Realmente flotas! Pero se te hace un nudo en el estómago y es normal pasar los dos días siguientes vomitando, aunque flotar es sencillamente fantástico. Siempre he querido pilotar un avión y ahora llevo un



MiG-29, el avión de combate más avanzado del mundo. ¡Aún no me lo puedo creer! Realizo maniobras para buscar los 4 ó 5 Gs, de modo que mi organismo sepa cómo responder durante el viaje al espacio.

Además, está el hidro-laboratorio. Metido en un traje espacial que pesa 135 kg, me sumerjo a una profundidad de 12 m en una réplica de la Estación Espacial Internacional. Ahí, realizo ejercicios que tan sólo 59 personas han conseguido completar hasta la fecha. Lo había visto en las películas (como *Armagedón* y *Space Cowboys*) y, haberlo hecho yo mismo, es algo realmente alucinante. Hay vídeos en los que aparezco haciendo estos ejercicios en mi sitio web ([www.josufeijoo.com](http://www.josufeijoo.com)).

**DV: ¿Tendrá que llevar a cabo experimentos relacionados con el control glucémico mientras esté en el espacio? Tengo entendido que va usted a probar un nuevo equipamiento e insulina artificial. ¿Qué va a hacer usted exactamente mientras esté en órbita?**

**JF:** Voy a probar una insulina de acción lenta que tiene un período de acción de tres días. Esta insulina ya está en el mercado en algunos países del norte de Europa. Aquí, en España, las cosas van un poco más despacio y yo llevo trabajando en este proyecto ya siete años.



**¡No te preocupes!  
La vida continúa  
y la diabetes será  
otra compañera a lo  
largo del camino.**



La “investigación estrella” será la de las citocinas. Los científicos con quienes trabajo ya han “curado” la diabetes en ratones modificados genéticamente, los modelos murinos modificados que ha desarrollado Pedro Herrera en la Universidad de Ginebra. Han demostrado que, en el peor escenario posible (ausencia total de insulina debido a la destrucción de las células beta pancreáticas), los ratones recuperan parte de la masa de células beta y sobreviven sin inyecciones de insulina.

La clave de este descubrimiento es que es la primera vez que se ha desarrollado un modelo animal sin lesiones inflamatorias. Sin embargo, lo que es aún más interesante es que la masa de células beta que aparece lo hace debido a un proceso de “transdiferenciación” a partir de células alfa, células que se encuentran en los islotes pancreáticos, junto a las células beta, y que son conocidas por fabricar el glucagón. En otras palabras, parte de las células alfa se convierten en células beta y producen insulina en vez de producir glucagón. El siguiente paso importante serán las pruebas en humanos y es ahí en donde entro yo.

**DV: Metas científicas aparte, ¿qué quiere lograr durante esta próxima aventura?**

JF: En primer lugar, quiero llegar al espacio exterior, que es el sueño de mi vida. Además, quiero a ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas con diabetes y (¿quién sabe?) contribuir a encontrar una cura. También quiero demostrar que una persona con una diabetes bien controlada puede lograr cualquier desafío. ¿Cree usted que ha sido fácil someterme a todas estas pruebas, pilotar un MiG-29 y escalar el Everest? Yo le aseguro que no. He tenido que sufrir lo mismo que cualquier otro en estas mismas situaciones e ir más allá de mis limitaciones, al igual que cualquiera. Sin embargo, la sociedad sigue poniendo obstáculos a las personas con mi afición. No quiero demostrarle al mundo que las personas con diabetes somos

iguales que los demás: quiero demostrar que podemos ser mejores (ríe).

**DV: Y, la pregunta del millón: ¿tiene usted algún proyecto planeado para después de su regreso del espacio exterior?**

JF: Tras mi última ronda de pruebas y desafíos, que he aprobado con matrícula, la Agencia Espacial Rusa me ha invitado a ir a “vivir” en la Estación Espacial, para seguir realizando experimentos en mi propio cuerpo y con células madre embrionarias con el fin de encontrar una cura.

Pero el viaje costará alrededor de 40 millones de EUR. Así que ahora me dedico a buscar fondos... quizá un filántropo multimillonario, o una fundación, que sea consciente de la urgente necesidad de encontrar una cura para la diabetes. Cualquier ayuda que logre conseguir por el camino, será enormemente bienvenida.